

Capítulo IV

La identidad y la Cátedra de Estudios Afrocolombianos

en el departamento del Atlántico y Barranquilla*

LUIS MIGUEL CARO BARRIOS⁺

Este trabajo tiene como objetivo mostrar los niveles de identidad étnica y racial que ostenta la comunidad afroatlanticense, como también el conocimiento que tienen de su pasado. Se trata de sumergirse en las diferentes historias locales afros, en el imaginario y en la memoria colectiva de estas poblaciones, con la franca intención de reconstruir procesos identitarios y de autorreconocimiento positivo, que le posibilite a estas comunidades, no solo el reencuentro con su pasado y su identidad, sino también el acceso a la comprensión y al ejercicio consciente que la Constitución del 91 les otorgó, esencialmente en lo que tiene que ver con la etnoeducación.

INTRODUCCIÓN

Sin lugar a dudas, en los últimos tiempos el problema de la identidad ha tomado una importancia inusitada. En el plano internacional se utilizó especialmente para enfrentar los efectos devastadores que se preveía traía consigo la globalización, sobre todo en los países tipificados como “tercermundistas”, que se vieron abocados no solo a defender su

* Trabajo vinculado a los proyectos: Historia, Identidad y Etnoeducación en el departamentodel Atlántico y al Diagnóstico de caracterización racial en el distrito de Barranquilla.

+ Licenciado en Ciencias Sociales y Filosofía. Joven investigador de Colciencias 2008-2009. Asesor del Programa Ondas de Colciencias 2008-2010. Magíster en Historia Comparada de la Universidad de Huelva (España). Profesor Investigador de la Universidad Simón Bolívar. Miembro del Grupo de Investigación Historia, Sociedad y Cultura Afrocaribe, avalado por las Universidades Simón Bolívar y del Atlántico, categorizado en B por Colciencias. Coautor del libro *Identidad, Conflicto y Afrodescendencia en el Caribe colombiano*. lcaro@unisimonbolivar.edu.co

entorno ecológico y su biodiversidad, entre otros aspectos, sino también sus diferentes manifestaciones culturales.

En lo que tiene que ver con nuestro país, si bien es cierto las llamadas “minorías étnicas” lo venían utilizando de tiempo atrás, es a partir de la década de los noventa, cuando irrumpe de una manera crucial, dada la formulación y el reconocimiento que hizo la Constitución del 91, en el sentido de establecer y definir el carácter pluriétnico y multicultural de la nación. Reconocimiento que se hacía después de casi doscientos años de vida republicana. El reconocimiento anterior –como era de suponerse– debía establecer normas y reglamentaciones que condujeran a la preservación, defensa y difusión de las diferentes manifestaciones étnicas y culturales sobre todo en la población indígena y afrodescendiente.

En el Caribe colombiano existen comunidades campesinas o “pueblos de negros” descendientes de los esclavizados africanos que conservan en su memoria colectiva elementos culturales africanos recreados y reelaborados en el nuevo contexto americano. Estos pueblos están históricamente relacionados con haciendas esclavistas, puertos negreros, palenques, arrochelados y reductos de cimarrones. De este fenómeno no escapa el actual departamento del Atlántico.

La mayoría de los departamentos del Caribe colombiano, en donde existen en la actualidad Comunidades Afro, estas se han autorreconocido como afrodescendientes, a partir no solo de los productos y efectos de las investigaciones académicas que han hecho de lo afro su objeto de investigación, sino también por la irrupción de llamativos procesos que han posibilitado la reconstrucción y elaboración de identidades, con las que se han apertrechado de herramientas que les ha permitido realizar las reclamaciones y la protección de sus derechos que la Constitución del 91 les asignó. En este contexto, la etnoeducación se erige como la propuesta ideal para el reconocimiento y valoración de la diversidad étnica y cultural de la nación (Romero, Caro y Romero 2015, p.96)

A diferencia de lo anterior, en el departamento del Atlántico, debido tal vez a la invisibilidad a la que ha sido sometida la comunidad afrocolombiana por parte de las Ciencias Sociales y las diferentes administraciones, esta se ha mantenido de espaldas a los procesos descritos anteriormente, lo cual ha generado la ausencia de identidad cultural y racial, y lo que es más grave aún, el desconocimiento generalizado de su historia, lo cual los imposibilita para reencontrarse y aceptarse con lo que realmente son. De allí se desprenden los pírricos resultados en los procesos etnoeducativos.

Por lo anteriormente planteado consideramos necesario adelantar una investigación que con el suficiente rigor, de cuenta de la historia reelaborada de estas poblaciones afroatlanticenses, que se interrogue a su memoria colectiva y que propenda por reconstruir su identidad a fin de ponerlas a tono con la etnoeducación, la Cátedra de Estudios Afrocolombianos y en general con la Ley 70 del 93 creada para el reconocimiento a las

comunidades negras en Colombia, y que de manera particular se centre en problemas como el siguiente:

¿Qué relación existe del conocimiento de su memoria colectiva con su identidad cultural y racial? Y ¿cómo incide este conocimiento con la apropiación, manipulación e instrumentalización de la Ley 70 y sus reglamentaciones posteriores para las prácticas etnoeducativas?

En el actual departamento del Atlántico, otrora partido de Tierradentro, existe un número significativo de pueblos afrodescendientes, especialmente en el sur del departamento de Atlántico, producto histórico de particulares procesos de poblamiento que estuvieron enmarcados en las actitudes de rechazo y de resistencia a la esclavización, el control y al modelo de poblamiento español. En efecto, muchos de estos pueblos afroatlanticenses son el resultado de interesantes, violentos y fascinantes procesos de cimarronaje, palenques y arrochelamientos que tuvieron como escenario las serranías de Luruaco y el sur de dicho departamento, en especial las zonas aledañas al canal del Dique.

No obstante, de ser portadores de una historia y un pasado fascinante, este pasado es totalmente desconocido para estos pueblos. En su memoria colectiva e individual no existen estos referentes, lo cual obstaculiza el surgimiento de procesos identitarios, no solo con su pasado sino también con la raza y la etnia a la que pertenecen. Por lo que hace imposible acceder a la identidad étnica, cultural o racial¹.

Lo anterior se traducirá en un aporte significativo en torno al conocimiento científico del departamento, la región y la nación. Además, esperamos que este trabajo se convierta en referente y apoyo para redireccionar las políticas y prácticas etnoeducativas en nuestro departamento.

En congruencia con lo anterior y teniendo en cuenta la importancia que el fenómeno de la identidad ha adquirido en nuestro medio a partir de la Constitución del 91, se requiere con urgencia que los pueblos y comunidades afrodescendientes del departamento del Atlántico se apropien de los discursos culturales y políticos de la etnicidad, la interculturalidad y pluriculturalidad, a fin de que puedan participar con conocimiento de causa en este proceso interesante que se abrió en nuestro país a partir del reconocimiento que hizo la Constitución de los derechos de las comunidades afrodescendientes, especialmente en lo que tiene que ver con la etnoeducación. Hacia este propósito apunta esta investigación y de ahí se desprende su justificación y pertinencia.

Este trabajo se planteó como objetivo: Conocer los niveles identitarios de las comunidades afroatlanticenses con la perspectiva de construir procesos de identidad cultural y racial que permitan la exitosa puesta en marcha de las prácticas etnoeducativas.

1 En la actualidad existen muchos tipos de identidad. La identidad racial puede entenderse como la conexión que existe entre el sujeto y los rasgos somatológicos de sí, es decir, con su color de piel, forma de los cabellos etc. Y los culturales, a rasgos puramente contruidos en la interacción social: lenguaje, folclor, entre otros.

Así mismo sus objetivos específicos se basan en: Dar cuenta de las formas particulares en que se relacionan estos pueblos con su pasado, y los niveles de identidad que portan desde la óptica de comunidades afrocolombianas o afrodescendientes; determinar en qué medida las comunidades y los pueblos afroatlanticenses se han apropiado de las prácticas y discursos de la etnicidad, y establecer cuál es el estado actual de la implementación en el departamento del Atlántico y la ciudad de Barranquilla de la etnoeducación, sus problemas, fortalezas y perspectivas de desarrollo.

MARCO TEÓRICO

En los actuales momentos el debate teórico sobre la identidad y la etnicidad no se focaliza en su definición en sí, sino en su origen y devenir histórico. Esta discusión, en la que han participado la Antropología, la Historia y la Sociología se ha polarizado en dos tendencias claramente contrapuestas.

Por un lado nos encontramos con la posición, que apuntalada sobre las bases del positivismo y el estructuralismo, considera a la etnicidad y a la identidad como fenómenos estáticos arraigados en formas de identidad esencializadas y primordialistas, relacionadas con la manera como un grupo percibe su lugar en el mundo. Desde esta perspectiva la identidad y la etnicidad se generan a partir de una cultura compartida con gentes con una misma historia y una ancestralidad común (Sotomayor, 1990, p.227).

En contraposición al planteamiento anterior, nos encontramos con el discurso sobre la etnicidad y la identidad elaborado por Stuart Hall, quien propone aprehender la identidad, no como un acto acabado, sino como una producción, la cual nunca se completa; está en constante proceso y se constituye dentro y no por fuera de las representaciones. Es social y culturalmente construida como un producto de fuerzas históricas y geográficas y está sujeta a cambios en el espacio y en el tiempo (Restrepo, 2005, p.58).

A partir de la idea de "huellas de Africanía" e invisibilización de Nina S. de Friedemann, se crea una tendencia en la antropología colombiana que se caracteriza esencialmente por definir a la población afro como etnia, en donde los rasgos o marcadores fundamentales son los atributos culturales, mas no los biológicos. En este sentido todo su dispositivo está dirigido a reafirmar la alteridad afro, la cual que se entiende más que todo en términos culturales (Restrepo, 2005, p.59). Desde esta perspectiva conceptual y metodológica la categoría de etnia reemplaza a la de raza, es decir aquí lo biológico no se tiene en cuenta.

Este cambio estuvo apuntalado esencialmente por dos aspectos. Primero, porque el concepto de etnicidad es una manera de afirmar las diferencias sin hacer referencia a la polémica cuestión de la raza, internacionalmente rechazada después de la segunda guerra mundial (Restrepo, 2005). Y segundo, porque se consideraba que en términos biológicos y científicos el concepto de raza no tiene ningún fundamento sostenible ya que responde a una construcción social (Wade, 1997, p.18).

El cambio o reemplazo de etnia por raza ha creado algunas inconsistencias y en cierto sentido una forma soterrada de enmascarar nuestra realidad. Como ya lo han mencionado algunos autores, el hecho de que no se emplee la palabra raza no quiere decir que el racismo o la discriminación racial hayan desaparecido. Creer que el empleo de la palabra raza es un error y que su uso debe desaparecer, nos conducirá a una contradicción, pues estaríamos enfrentando a un racismo sin razas.

Desde la perspectiva de la constitución o reconstrucción de procesos identitarios creemos que es pertinente la utilización en los actuales momentos del concepto de raza, ya que la discriminación que se ejerce contra los afrocolombianos es fundamentalmente racial y no étnica, ni cultural. En términos generales, étnica y culturalmente a los afrocolombianos se les ha aceptado ya que es innegable la forma cómo la cultura afrocolombiana ha permeado la vida y el alma de la nación. Sin embargo, las cosas cambian cuando se trata de valorizar la otredad racial, de allí procede una realidad de exclusión y negación que se tipifica como discriminación racial. Los otros conceptos a los que necesariamente hay que hacer alusión como elementos imprescindibles en la construcción de la identidad son los de negro, afrocolombiano y afrodescendiente, los cuales ameritan una discusión especial en otro momento.

En el Caribe colombiano esta discusión aún no se ha dado y menos en el departamento del Atlántico en donde las llamadas organizaciones de base de la Comunidad Afrocolombiana creadas en la angustia de engancharse en la Ley 70, se han dedicado más que todo a la solución casi personal de sus necesidades, mas no de las colectivas y propiamente comunitarias.

Caso contrario se observa en otros lugares del país en donde ya existe una considerable producción académica que apunta a colocar en primer plano estas temáticas. Inicialmente vale la pena mencionar los trabajos de Eduardo Restrepo Uribe, que es uno de los antropólogos que sin ningún beneficio de inventario ha asumido en su totalidad los planteamientos de Stuard Hall a los que ya se han hecho referencia (Restrepo, 2005). En contravía a esta postura encontramos a Nina S. de Friedemann. Para esta importante antropóloga la etnicidad se define desde la perspectiva del concepto de "Huellas de Africanía" acuñado por ella. Este hace referencia al bagaje cultural sumergido en el subconsciente iconográfico de los africanos de la diáspora esclavizada. Huellas que se hacen perceptibles en la organización social, en la música, en la religiosidad, en el habla o en el teatro del carnaval de sus descendientes, como resultado de procesos de resistencia y creación, donde la razón y el sentimiento han sido guía de la improvisación cultural (Friedemann, 1997, p.169).

Otra categoría importante para acercarnos al concepto de etnicidad de la referida autora es el de afrogénesis, que resalta la importancia que ha tenido la permanencia de complejos culturales de origen africano en los procesos de construcción y recreación cul-

tural, territorial y política de los esclavizados y sus descendientes en nuestro país. Como se puede observar, para Nina el referente obligado de la etnicidad son unos marcadores que hacen referencia a la población afrodescendiente que los porta. Son ellos los que en últimas definen la etnicidad afrocolombiana. Para Peter Wade esta categoría es importante pero problemática desde el punto de vista político pues excluye incluso a los afrocolombianos y a todo aquel que no pueda mostrar que no es portador de las referidas huellas.

Si bien estamos de acuerdo con que la identidad no es un valor agregado con el cual se nace, sino que por el contrario se construye, también es cierto que para que se dé esta construcción o reconstrucción identitaria, se requiere imprescindiblemente de algunos ingredientes que permitan el autorreconocimiento individual o colectivo y el sentido de pertenencia a un grupo determinado. Por ello resulta imposible descartar fenómenos como la ancestralidad, la historia y la cultura compartida. Estos elementos –en últimas– se asocian o devienen en las huellas de africanía en las que debe incluirse no solo el aspecto cultural sino además el elemento biológico o racial.

Desde la época colonial hasta el presente, a las personas que tenían huellas biológicas o culturales del continente africano se les adjetivizó y estigmatizó como negro, negra, negrito, es decir, se les redujo al color de la piel, se les racializó y se les estereotipó. Se les quitó su nombre, su historia, su cultura, su dignidad, el derecho a ser persona y se le redujo a negro; sinónimo de animal, esclavizado y subordinado (Mosquera, 2000).

Frente a la carga peyorativa y racista que atesora el término de negro que acuñaron los españoles durante el período colonial y que en cierto sentido aún prevalece, se creó el concepto de afrocolombiano. Este etnonimo nace de la necesidad manifiesta de recrear la identidad desde presupuestos propios y no desde la óptica del colonizador y racista del pasado y del presente. Se trata entonces de reconstruir identidad basada en elementos propios que permitan una resignificación. En consecuencia, se requiere de una ruptura epistemológica con las clasificaciones y marcadores que nos asignaron desde la colonia esclavista y que aún se siguen utilizando.

Pero además de cumplir con la función antes mencionada, el prefijo afro ligado al gentilicio de colombiano, cumple la magnífica labor de colocar en primer plano la herencia cultural y biológica que pervive en la memoria colectiva de la comunidad afrocolombiana y que se manifiesta a través de distintos saberes y prácticas presentes en la tradición oral, la danza, las palabras, el arte, la música, los cantos. Es decir, su pasado ancestral es un elemento de primer orden en la identidad étnica y racial del presente (MEN, 2001, p.29). El concepto de afrodescendiente, aunque se inscribe en la misma dirección del afrocolombiano, es decir en una perspectiva afrogenética, es más universal y menos específico en lo que tiene que ver con las locaciones geográficas. En otras palabras, realiza la conexión histórica y cultural de África y América pero sin particularizar ni señalar a ningún país en concreto, como es el caso del de afrocolombiano.

DISEÑO METODOLÓGICO

Antes de entrar a mencionar los soportes epistemológicos, paradigmáticos, la tipología de este trabajo, junto con su enfoque, es necesario aclarar que la característica general del estudio tiende hacia un eclecticismo investigativo, lo que se ve reflejado en su condición de investigación abierta, interdisciplinaria, multidimensional y plurivalente, porque en ella confluyen métodos y técnicas de la historia y de la antropología sin la connotación de exclusión sino de complementariedad.

En consonancia a lo expuesto, este escrito “La Identidad y la Cátedra de Estudios Afrocolombianos en el Departamento del Atlántico y Barranquilla”, que soporta epistemológicamente con la Hermenéutica, ya que se trata de un estudio sobre unos grupos sociales, en una situación específica como son las poblaciones afroatlanticenses de Repelón, Saco, Luruaco, Suan, Campo de la Cruz, Santa Lucía y la ciudad de Barranquilla, busca describir, comprender, interpretar y proporcionar algunos cambios en torno a la problemática abordada. Para Gadamer (1996) en la Hermenéutica la comprensión tiene un carácter objetivo, no consiste en entender al otro, sino entenderse con otro sobre un texto. Un texto puede ser un acontecimiento histórico, una obra de arte, etc., pero en cualquiera de esos casos la comprensión que se logra es histórica, en cuanto ese acontecimiento está mediado históricamente (p.46).

Asimismo el estudio se encuentra inmerso en el paradigma socio-crítico, que pretende la liberación, la emancipación de los colectivos humanos. El mejor precedente de este paradigma lo establece Paulo Freire en su teoría cuando estima que “la base fundamental y la razón de ser de la investigación social, es la transformación” (Cerde, 2001, p.95). Este paradigma permite identificar los orígenes y efectos de las problemáticas sociales y económicas de las comunidades partiendo de sus propias concepciones para luego llegar a una autorreflexión que conlleve finalmente al cambio y transformación de la situación.

El paradigma sociocrítico compromete a la comunidad a examinar su situación con vistas a mejorar su calidad y condiciones de desarrollo social, teniendo en cuenta su realidad sociohistórica y concibe a los miembros de la comunidad como agentes activos que pueden transformar su entorno social. Un elemento fundamental del paradigma sociocrítico es el autoanálisis de la situación, realizado por cada uno de los actores sociales que están involucrados en la problemática; lo cual permite identificar las causas y consecuencias, y en conjunto todos los implicados en el proceso pueden planear las estrategias que se deben implementar para solucionar las dificultades.

La investigación se realizó con un corte cualitativo, porque se trabajó con personas que tienen sentimientos, creencias, saberes que requieren de un análisis cualitativo debido a la complejidad que se afronta al trabajar con este tipo de situaciones; además, los resultados no permitirán establecer leyes universales, ni hacer predicciones, ni medicio-

nes. Por el contrario, su alcance va a comprender la complejidad de cada grupo social afroatlántico en específico, en un aspecto en particular como lo es la reconstrucción de su identidad. Tendrá como soporte los criterios de credibilidad, transferibilidad y confirmabilidad basados especialmente en el principio de triangulación y convergencia.

De igual manera, la investigación tuvo como soporte el enfoque etnográfico, teniendo en cuenta que se trató de describir a un grupo social con detenimiento y en su ambiente natural; comprendiéndolo desde el punto de vista de sus necesidades (Borda, 1980).

La investigación constó de cuatro momentos: Archivístico y bibliográfico, el Etnográfico, el analítico y el diseño y redacción del informe final. En el momento etnográfico se realizó la recolección de los datos históricos anclados en la memoria colectiva e individual de estas poblaciones, como también todo lo referente a los niveles de identidad y autorreconocimiento étnico. En esta etapa se aplicaron encuestas de preguntas abiertas y cerradas y entrevistas a la comunidad afroatlántica.

Para esto se realizaron talleres comunitarios en los cuales los investigadores y las diferentes comunidades establecieron, a través del diálogo, la contrastación y el ensamble de los dos momentos históricos (memoria colectiva y producción historiográfica). Así mismo para el desarrollo de esta investigación, se emplearon los siguientes instrumentos: la observación directa, entrevistas, encuestas.

RESULTADOS

La identidad y la etnoeducación en la ciudad de Barranquilla. Información de estudiantes de 1. a 4.

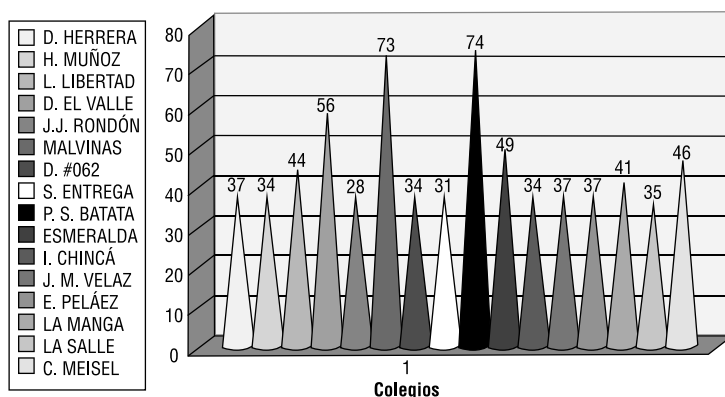
El Instrumento uno, se caracterizó por ser esencialmente pictórico. Es decir, se basó en imágenes y se aplicó a los niños y niñas de 1 a 4 de Educación Básica, esto facilitó las formas de acercarnos a la población infantil de manera que nuestros datos fuesen confiables.

Variable: Autorreconocimiento

A partir de la observación de los dos hombres antes mostrados (fotografía de un hombre negro y uno blanco) se les preguntó: "Según el color de tu piel, ¿cuál de estas dos personas tiene mayor parecido a ti?"

Del total de los colegios implicados solo en tres de ellos la mayoría consideró que el hombre negro tenía mayor parecido a ellos: en el Distrital del Valle el 58 %; en Las Malvinas 73 % y en El Paulino Salgado el 78 %. En un segundo rango se ubican los colegios cuyo parecido con el hombre negro sobrepasó el 40 %; La Esmeralda 48 %; Carlos Meisel 46 %; La Libertad el 44 % y el Distrital La Manga el 41 %. En el tercer rango se ubican los colegios cuyos niños y niñas consideraron que se parecían al hombre negro. Estos oscilaron entre el 37 % y el 28 %.

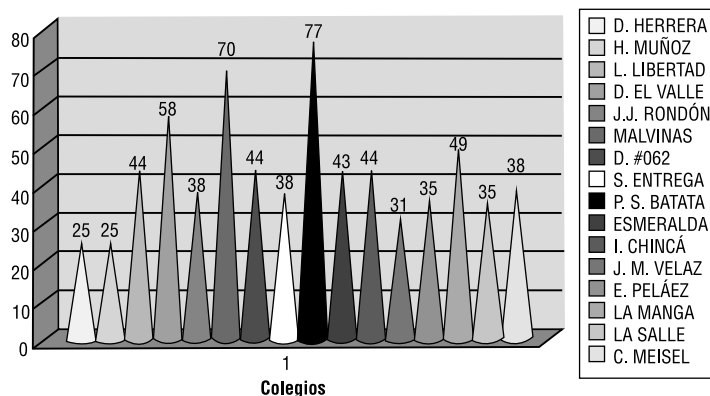
Figura 1. Según el color de tu piel, ¿cuál de estas dos personas tiene más parecido a ti?



Fuente: Encuesta a estudiantes de 1 y 4

Aunque los polos extremos son el Paulino Salgado con 74 % y el J.J. Rondón con 28 %, esta última cifra nos muestra que existe una considerable población estudiantil que se identifica con lo afro.

Figura 2. ¿Cuál de estas dos personas te gustaría que fuera el alcalde o rector de tu colegio?



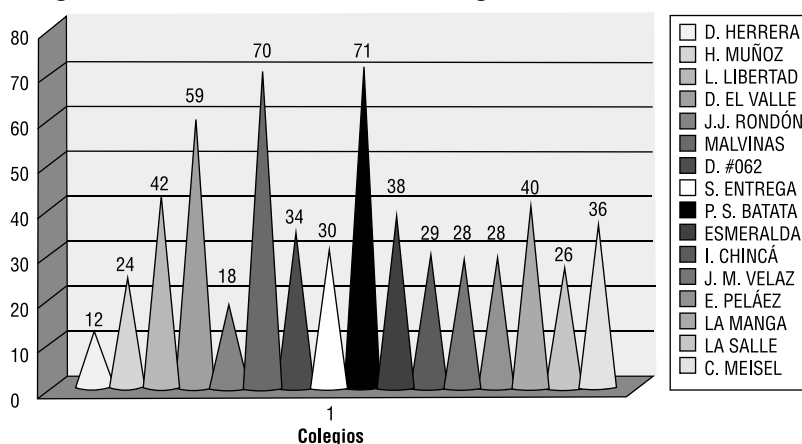
Fuente: Encuesta a estudiantes de 1 y 4

Variable: Movilidad social

La falta de inserción en el mundo laboral y educativo permite la débil movilidad y ascenso social de la comunidad afrocolombiana. Esto se ha traducido en la ausencia en ocupar puestos directivos por las y los afrocolombianos. Para indagar sobre este aspecto, apoyándonos en dos imágenes le preguntamos a los niños y niñas: ¿Cuál de estas dos personas te gustaría que fuera el alcalde o director de tu colegio?

Los resultados fueron los siguientes: En el Paulino Salgado el 77 % optó por la foto No. 2, es decir, la de la persona negra, Las Malvinas el 70 % y el Valle 58 %. En el segundo rango, con más del 40 % tenemos el Distrital La Manga con 49 %; Inocencio Chincá 44 %; La Libertad 44 %; El Distrital 062 44 % y La Esmeralda 43 %. En el tercer rango se encuentran los que oscilan entre el 38 % y el 25 %. Tanto en esta como la anterior variable, el hecho de que quienes se identificaron más con la foto 2 estén por encima del 25 %, es un indicador de la reducción de la invisibilización de lo afro en los sectores populares y de que la población afro no pase desapercibida.

Figura 3. ¿Cuál de estas dos personas te gustaría que fuera tu papá?



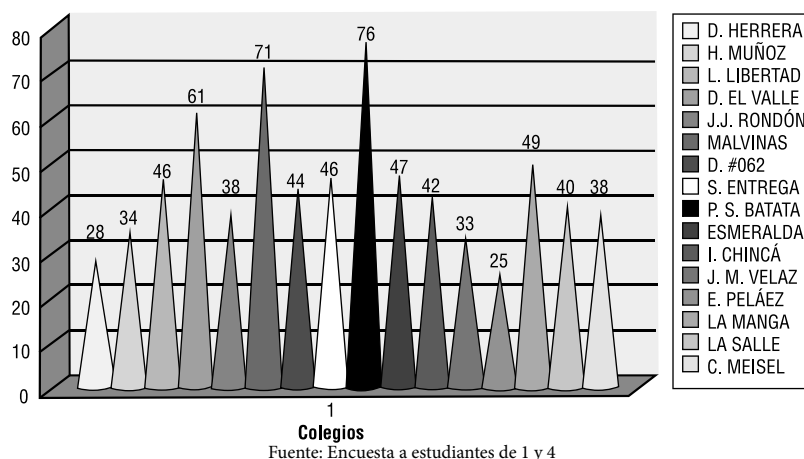
Fuente: Encuesta a estudiantes de 1 y 4

Variable: Identidad

Las variables 3 y 5 apuntaron a recabar información sobre la aceptación de la identidad individual a partir del reconocimiento positivo de los familiares más cercanos, en este caso los padres. Por ello la pregunta fue: ¿Cuál de estas dos personas te gustaría que fuera tu mamá (o papá)? En cuanto a la tendencia por la fotografía 2, que el afrocolombiano fuera el padre, en el Paulino Salgado fue el 71 %, en Las Malvinas el 70 % y en el Distrital el Valle el 58 %. En el segundo rango se encuentran La Libertad con el 42 % y Distrital La Manga con 40 %. En el tercer rango quienes están por debajo del 40 % se encuentran la mayoría de los colegios; 11 colegios cuyos porcentajes oscilan entre el 38 % y el 12 %.

En torno a la variable No. 5 que hace referencia a la madre, el 78 % de los estudiantes del Paulino Salgado consideró que le gustaría que la mujer negra fuera la mamá, en Las Malvinas el 77 %; en el Distrital La Manga el 60 %. Contrariamente a la variable 3, en la 5, en el rango del 40 % al 50 % nos encontramos con 4 colegios que expresaron el deseo de que la mujer negra fuese la madre. En el tercer rango encontramos a colegios cuyos porcentajes oscilan entre 39 % y el 10 %.

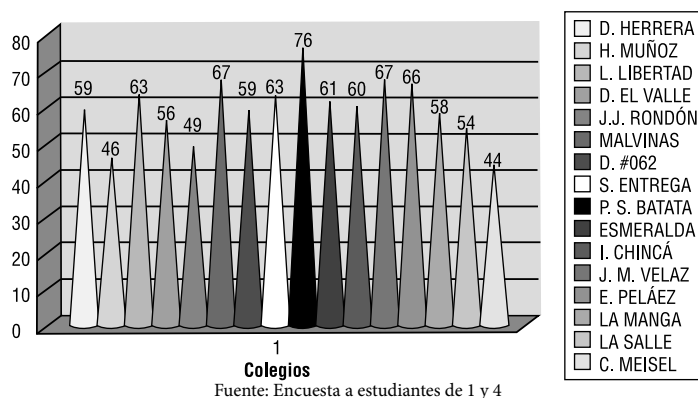
Figura 4. ¿Cuál de estas dos personas crees que es buena?



Variable: Prejuicio racial

A partir de la percepción judeocristiana, se asoció el color negro a lo malo y el blanco a lo bueno. Esta percepción racista se extendió de tal manera que aún en el presente se sigue utilizando la palabra negro como adjetivo que denota desgracia, maldad, etc. Ej.: suerte negra, obra negra, día negro, entre otros. Intentando conocer cuál es el estado actual de ese prejuicio se les preguntó a los niños y niñas a partir de la observación previa de las dos fotos Hombre blanco y hombre negro: ¿Cuál de estas dos personas crees que es la buena? En el Paulino Salgado se consideró en un 76 % que la persona buena era la negra; en Las Malvinas el 71 % y en El Distrital del Valle el 61 %.

Figura 5. ¿De los siguientes conjuntos de instrumentos musicales, ¿cuáles te gustan más?



Variable: Identidad cultural

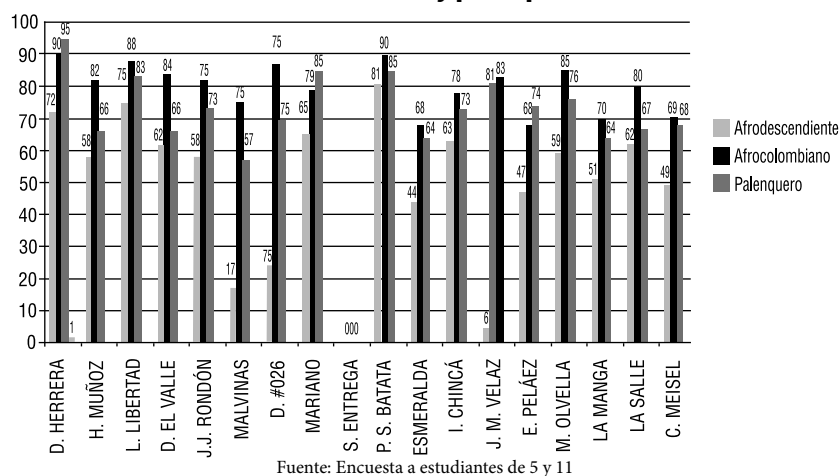
Al analizar la identidad, la música ocupa un lugar importante. Por ello, a los encuesta-

dos se les presentaron dos grupos de instrumentos: en la figura 1, aparecen los de origen afrocaribeños y en la figura 2, los de origen europeo. El hecho de que en los colegios los porcentajes por la figura 1 estén por encima de 44 % y lleguen hasta el 76 % de los estudiantes que seleccionaron los instrumentos de origen afrocaribeños, denota una alta familiaridad con la cultura afrocaribe.

Información de estudiantes de 5. a 11.

A los jóvenes de 5. a 11. grado el instrumento que se utilizó sin descuidar la territorialidad y la ancestralidad, apuntó más hacia el autorreconocimiento y la identidad en relación con las imágenes que el otro ha construido sobre las personas afro. Aunque el instrumento se estructuró con 10 preguntas, para el informe que aquí se presenta se muestran solo 6 de ellas.

Figura 6. ¿Conoces el significado de afrodescendiente, afrocolombiano y palenquero?



Variable: Resignificación de conceptos

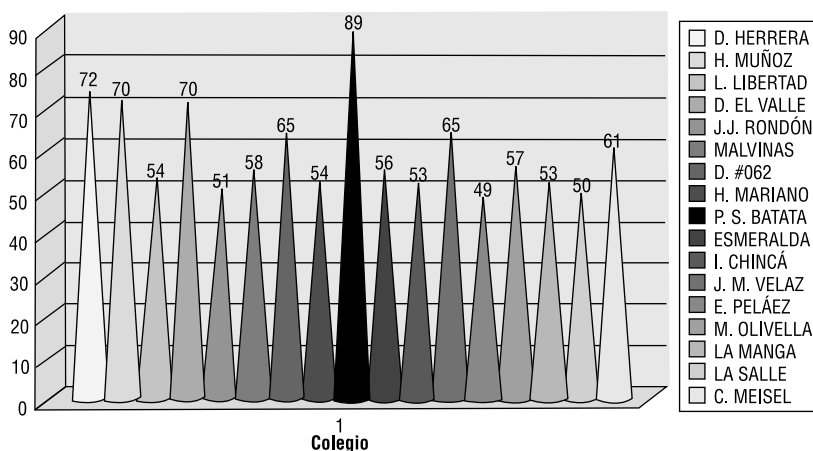
La discriminación racial además de expresarse en las acciones también se presenta en los conceptos y las palabras que utilizamos. En este sentido, desde la academia y el movimiento afrocolombiano se inició desde hace ya un buen tiempo un proceso de resignificación epistemológica de los conceptos y las palabras. El concepto más emblemático que se sometió al filtro de la crítica fue el de negro, con el cual a partir del proceso de colonización se tipificó a todas las personas secuestradas en África y posteriormente esclavizadas en América. Desde ese momento la palabra negro como sustantivo se homólogo con animal, estupidez, sumisión y brutalidad, entre otros aspectos. Como com-

plemento, a lo negro como adjetivo se le atribuyó la condición de malo, tragedia, sucieza, imperfección, etc

Atendiendo a las consideraciones anteriores, se reemplazó al concepto de negro por el afrodescendiente y afrocolombiano que expresa el origen y las conexiones históricas, geográficas y culturales de las personas afrocolombianas y afrodescendientes en el continente africano. Para adentrarnos en este aspecto se utilizó la pregunta: ¿Conoces el significado de afrodescendiente, afrocolombiano y palenquero? Con ella no solo se pretendió conocer el cambio en la resignificación de los conceptos racistas y discriminatorios sino, también la inserción en el imaginario colectivo de las nuevas palabras y horizontes que ha permitido la lucha de las organizaciones de base de los afrocolombianos.

Las respuestas a este interrogante mostraron que en el Paulino Salgado el 81% posee un mayor conocimiento del concepto afrodescendiente; en La Libertad el 75 % y en el Denis Herrera el 72 %. Con ellos, otras siete instituciones se ubicaron en el primer rango y oscilan entre el 65 % y 58 %. En el segundo rango tres instituciones, y en el último cuatro. En torno al concepto de afrocolombiano todas las instituciones se ubicaron en el primer rango con porcentaje que pendularon entre el 90 % y el 68 %. Si se compara el concepto de afrodescendiente con el de afrocolombiano, este último presenta una mayor inserción en la mentalidad de los encuestados. Esto es un indicador de los cambios operados y del conocimiento sobre las nuevas propuestas y en general de lo afro. El concepto de palenquero obtuvo el mayor número de reconocimiento solo en un colegio, el 95 % en el Denis Herrera, pero en conjunto no supera al de afrocolombiano. Se infiere que la mayor presencia de personas que se reclaman como palenqueros en los sectores donde se realizó la encuesta hace a esta expresión una de las más conocidas.

Figura 7. ¿Te identificas con la historia y la cultura afrocolombiana? Sí



Fuente: Encuesta a estudiantes de 5 y 11

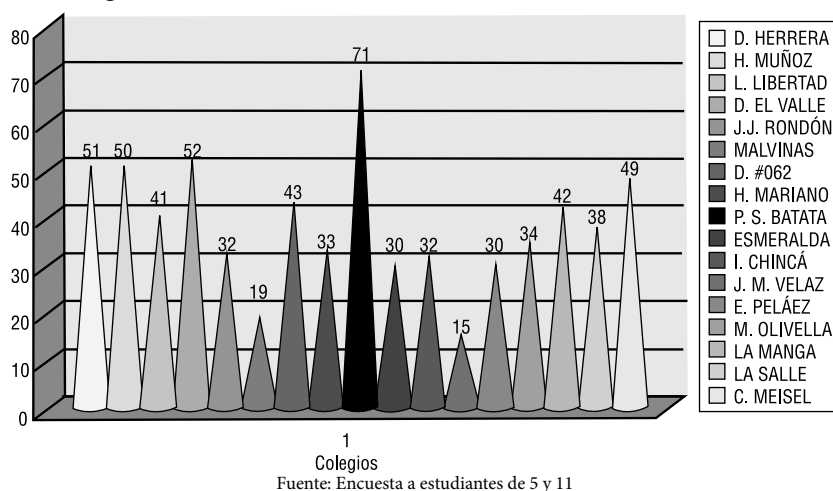
Variable: Autorreconocimiento

Algunos de los elementos clave que posibilita la construcción identitaria son, sin lugar a duda, la historia y la cultura. La historia como pasado es el escenario al cual acudimos para establecer nuestra procedencia, nuestros orígenes. Su desconocimiento imposibilita saber de dónde venimos y quiénes somos. Quien desconoce su pasado está impedido para saber quién es.

Si además de conocer el pasado nos identificamos con él, estaremos en condiciones de identificarnos con la cultura que históricamente ha aportado un colectivo humano. Solo con estos insumos se puede acceder a la lucha y resistencia por preservar y proteger las huellas de africanía presentes en la comunidad afrocolombiana. Para este aspecto se formuló la pregunta: ¿Te identificas con la historia y la cultura afrocolombianas? A excepción de dos colegios, La Salle y el Esther de Peláez, los demás consideraron por encima del 50 % que se identificaban con la historia y la cultura afrocolombianas.

Los dos extremos de este primer rango fueron el Paulino Salgado cuya respuesta fue del 89 % y el Juan José Rondón del 51 %. Esto hace pensar que la mayoría de los colegios encuestados se identifican en un porcentaje mayor al 50 % con la historia y la cultura afrocolombianas.

Figura 8. ¿Te consideras descendiente de los y las africanas? Sí



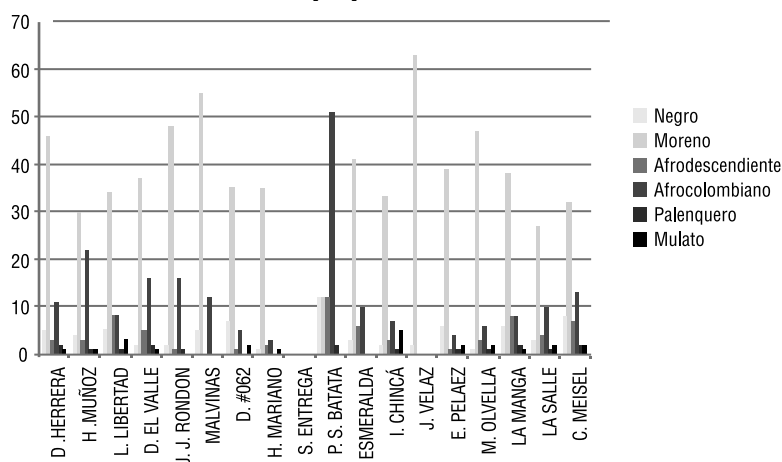
Variable: Autorreconocimiento de la ancestralidad

Para analizar los resultados obtenidos en la pregunta, es necesario presentar algunas consideraciones que ilustren su finalidad en el contexto de la realización de este diagnóstico. Se puede establecer que para aproximarse a la caracterización de un grupo étnico se requiere interrogar la memoria colectiva de sus integrantes, para inscribirlos dentro del

tiempo y el espacio. Definirse como “afro” significa ciertamente afirmar su pertenencia a una comunidad, es decir a una etnia, en el seno de una sociedad dada; en este caso, el distrito de Barranquilla. Supone también que se establezca claramente una inscripción de esta comunidad en la historia. No puede haber allí, por definición, “afros” que no pertenezcan a una “comunidad de sangre” y que no desciendan de un afro primordial, y la pregunta intenta indagar sobre el autorreconocimiento de esa ancestralidad.

Los resultados obtenidos dan el mayor porcentaje en la Institución Paulino Salgado “Batata” con un 89 % y el menor porcentaje está en el Esther de Peláez con un 49 %. Ello permite afirmar que sí hay un autorreconocimiento de la ancestralidad africana en la población estudiantil de los Instituciones estudiadas.

Figura 9. ¿A cuál de los siguientes grupos humanos crees que perteneces?



Fuente: Encuesta a estudiantes de 5 y 11

Es de anotar que la identidad es un proceso cultural construido con intencionalidad. El interrogante planteado permite observar varias situaciones:

De las 19 Instituciones objeto de análisis, los estudiantes se identifican en un promedio de 60 % con alguna de las categorías relacionadas con lo afro.

Dentro de esas categorías afro, en 17 colegios de los 19 en total, tiene mayor prevalencia el concepto de moreno. Se podría inferir que la población afro, quizás por el proceso de invisibilización y discriminación racial y étnica al cual ha sido sometida, en muchos casos ha llevado a pensar que el color de piel es un aspecto negativo y, en la medida en que sea más clara, la posición será mejor, llegando a no identificarse con su etnia, su raza, su cultura, clasificándose no como afro, sino como moreno.

Variable: Identidad

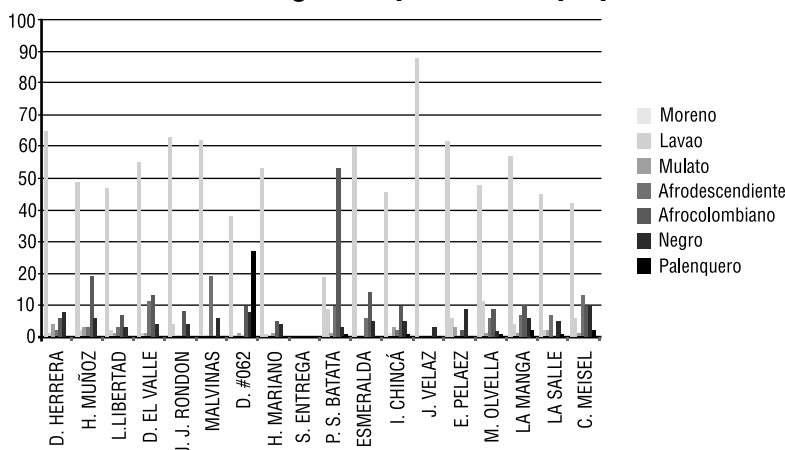
Para el caso de esta variable, hay que empezar estableciendo las diferencias de la autoestima y las consideraciones sociales. Estas se encuentran muy relacionadas con las categorías de producción social, lo cual, de cierta forma atenta contra la interioridad psíquica de las personas.

Decimos entonces que es diferente la percepción de un grupo humano con relación a otro. Hablamos en esta parte de lo imperioso que es identificarse con un grupo (X). Tal identidad trae consigo la necesidad de “pertenecer a”, o, “no pertenecer”. En otras palabras diríamos “nosotros-ellos”.

Esta dualidad, es principio cualitativo de una necesidad, que están ligados a toda una suerte de factores que intrínsecamente hacen parte de ese concepto. Podríamos hablar de territorialidad, cultura, costumbres y principalmente denominaciones raciales. Esto último se convierte en una categoría que simboliza al pueblo afro y que por esta misma razón se constituye en prejuicios sociales y raciales contra ellos.

Resulta muy claro tipificarse como pertenecientes a una comunidad afro, pero todo cambia al referirse a ellos. Encontramos entonces cómo se asocia todo lo malo a lo negro y viceversa, y se incurre a un prejuicio y una estereotipia social para denominar una persona de tal grupo.

Figura 10. Si crees que perteneces a uno de los grupos afros antes mencionados, ¿cómo te agradaría que te llamaran por pertenecer a él?



Fuente: Encuesta a estudiantes de 5 y 11

Al respecto en este trabajo se les preguntó a las personas jóvenes cómo les gustaría que se les llamase, en caso de pertenecer a un grupo afro (gráfica). La predilección en su respuesta fue moreno. Esta categoría es mucho más aceptable en cuanto a prejuicios y racismo, pero tiene la particularidad psicológica de no ser tan agresiva como otras con las que pueden ser calificados como: negro, negro esclavo, calimeño, choco ramo, etc. (Caro, Romero y Romero, 2016, p.99).

Denominarse moreno ha sido para las comunidades afro la salida más rápida para combatir el racismo y el prejuicio. En la población encuestada es la categoría más seleccionada. Encontramos altos porcentajes que así lo manifiestan. Aquí juega papel importante la educación y la apropiación de los nuevos conceptos sociales propuestos por las ciencias para denominar a las poblaciones afro.

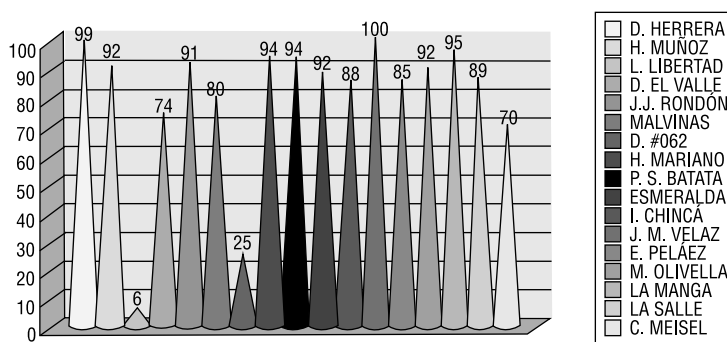
Encontramos la particularidad en la gráfica anterior que en algunas de las instituciones en donde estos procesos educativos se aplican fueron las que menos se fijaron en esta respuesta. Por el contrario, se nota en la gráfica cómo aceptan la respuesta de afrocolombiano como la más acertada para ofrecer una clara denominación social: "Soy Afrocolombiano".

Por consiguiente identificarse como parte de una historia, cultura y una sociedad afro, implica tener conciencia de quién se es y qué papel se juega en la sociedad. Pero esta situación, al momento de pasarla a planos sociales es en donde la aseveración "nosotros-ellos" está a la orden del día, las cosas cambian en este orden, los prejuicios resaltan y la alternativa es ante cualquier otra, que lo llamen moreno.

Variable: Autorreconocimiento

Sentirse orgulloso de la raza y la etnia a la cual se pertenece en este contexto es casi un equívoco, asumiendo que nuestra historia romántica colombiana ha definido nuestra población como mestiza con el cruce de razas españolas, negra e indígena. Es en esto que la comunidad refleja su orgullo nacional. Nuestra historia, así como el sistema educativo ha invisibilizado en tiempos pasados y futuros los contextos geográficos y el predominio de poblaciones que conservan aún rasgos típicamente propios. Sin el cruce al cual se hace alusión con mucha frecuencia en los textos escolares, también contribuyen en gran medida a muchos de los rechazos a que son sometidas las comunidades afro. Ejemplo de esta estereotipia e invisibilización son las ayudas educativas (textos escolares) para docentes y estudiantes en nuestro sistema educativo actual.

Figura 11. En caso de auto-considerarte perteneciente a los grupos afros anteriormente señalados, ¿te sientes orgulloso(a) de su raza y etnia? Sí



Fuente: Encuesta a estudiantes de 5 y 11

Estos porcentajes que sobrepasan el 70 % en la gráfica nos sugieren que la población se siente orgullosa de su raza y etnia con dos casos aislados en donde los porcentajes están en intervalos de 6 a 25 %.

En esta parte nos asalta una duda: ¿nos sentimos orgullosos de lo que nos han hecho creer en nuestra escuela o lo que verdaderamente somos en cuestiones de historia, raza y etnia?

No se trata entonces de mostrar cifras sobre el orgullo de las comunidades. Se intenta lograr que el orgullo verdadero al cual nos deberíamos referir en las tres categorías anteriormente mencionadas sea el orgullo propio generado a través del conocimiento de nuestra historia y el acontecer de nuestras comunidades. También se busca una educación dotada de herramientas útiles para la formación de los jóvenes; una educación contextualizada en la cual, lo que se aprenda, sea realmente lo que se vive y lo que se pueda palpar.

CONDICIONES IDENTITARIAS Y ETNOEDUCATIVAS EN EL DEPARTAMENTO DEL ATLÁNTICO

Reconociendo la gran presencia de población afrocolombiana en el sur del departamento del Atlántico se realizaron encuestas a estudiantes con las que se indagó en aspectos como la identidad, el autorreconocimiento y los conocimientos que tienen estudiantes y docentes sobre la Ley 70 de 1993 y sus oportunidades para las comunidades afrocolombianas.

Así mismo es importante resaltar la zona geográfica que se utilizó como espacio de trabajo: los municipios de Luruaco y Repelón, así como el corregimiento de Saco, jurisdicción de Juan de Acosta en lo correspondiente al suroccidente, y Suan, Campo de la Cruz y Santa Lucía en el sur del departamento.

En los actuales momentos se hace necesario el fortalecimiento a la identidad y al reconocimiento de las comunidades afro en Colombia. A partir de la Constitución de 1991 en la que se proclama nuestro país como multiétnico y pluricultural se ha intentado con muy pocos esfuerzos enaltecer a través de procesos de reconstrucción histórica la dignidad y la participación que las comunidades afrocolombianas han tenido en la construcción de la nación.

Y es que para llegar a construir una sociedad verdaderamente multicultural es necesario romper barreras que impiden el avance social en estos procesos:

- A. Hay que forjar un reconocimiento a la identidad, a la otredad social y al pluralismo.
- B. Reconocer los componentes globalizadores de la diversidad social.
- C. Romper las barreras que atan los procesos multiculturales a las dinámicas netamente políticas obviando el papel de la sociedad.

D. Y por último, reconocer la diversidad e iniciar un movimiento educativo intercultural.

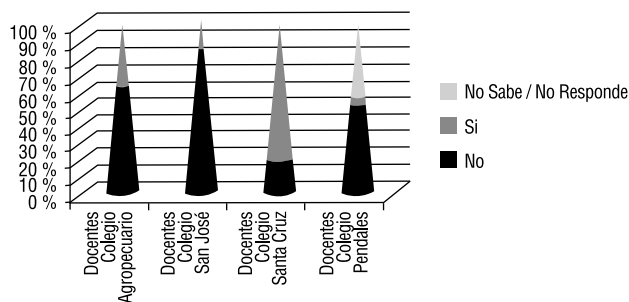
Dos años más tarde se desarrolla el Artículo transitorio 55 de la Constitución Política dando paso a lo que se conoce como Ley 70 del 93, la cual “tiene como propósito establecer mecanismos para la protección de la identidad cultural y de los derechos de las comunidades negras de Colombia como grupo étnico, y el fomento de su desarrollo económico y social, con el fin de garantizar que estas comunidades obtengan condiciones reales en igualdad de oportunidades frente al resto de la sociedad colombiana” (MEN, 2013).

De esta Ley se desprende el capítulo VI denominado: Mecanismos para la protección y desarrollo de los derechos y de la identidad cultural. “En su artículo 32 establece que El Estado colombiano reconoce y garantiza a las comunidades negras el derecho a un proceso educativo acorde con sus necesidades y aspiraciones etnoculturales” (MEN, 2013).

Es desde este artículo en donde empiezan las dificultades para las comunidades afrocolombianas que habitan en el sur del departamento del Atlántico en donde las políticas nacionales tienen poco eco, sumando a esto la carencia de organismos de control que velen y garanticen los procesos allí mencionados; más grave que lo anterior es el poco empoderamiento que tiene la misma comunidad afrocolombiana para organizarse y promover estas políticas.

Por ejemplo, cuando le preguntamos a los docentes de Luruaco –uno de los municipios con un gran número de población afrodescendiente estimada en un 90 % según el DANE– sobre si ¿Conoce usted los aspectos que establece la Ley 70 del 93? Las respuestas se distribuyen así:

Figura 12. ¿Conoce usted los aspectos que establece la Ley 70 de 93?



Fuente: Encuesta a profesores de Luruaco

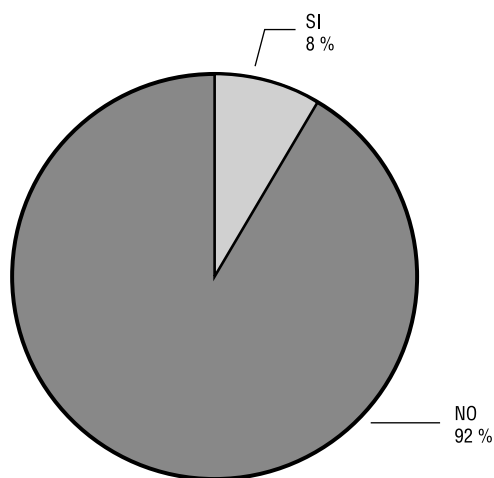
Como se aprecia en la figura encontramos grandes porcentajes que indican que el grupo de docentes de este municipio desconoce los aspectos que esta ley promueve: las

dos primeras instituciones muestran cifras que sobrepasan el 60 % para el colegio Agropecuario y el 85 % para el colegio San José, ambos ubicados en la cabecera municipal. En contraposición encontramos el colegio Santa Cruz ubicado en el corregimiento que lleva el mismo nombre en donde los docentes manifiestan en un 80 % conocer los aspectos que la Ley 70 promueve, en el colegio de Pendales, también corregimiento, muestra una posición negativa hacia el conocimiento de la ley con un 52 % y solo un 5 % ante el sí.

Ahora bien, en la mayoría de los casos encontramos que las personas que contestaron conocer los aspectos de la Ley 70 corresponden a profesores que imparten clases de ciencias sociales; el resto por su parte manifiesta que la anterior es una labor de los profesores de ciencias sociales. También debemos aclarar que porque existan buenos porcentajes que indiquen conocer la ley, no significa esto que tengan sentido de pertenencia a su aplicación y difusión en los salones de clases.

Sobre el mismo interrogante consultamos con los docentes de Repelón y encontramos los siguientes porcentajes:

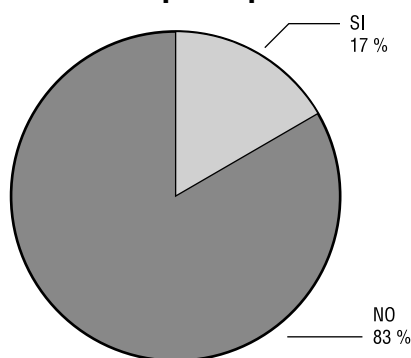
Figura 13. ¿Conoce usted los aspectos que establece la Ley 70 de 1993?



Fuente: Encuesta a profesores de Repelón

El corregimiento de Saco, jurisdicción de Juan de Acosta tiene unas características especiales. Otrora, esta población fue una encomienda en la que se asentó un buen porcentaje de población afrodescendiente, la cual en su actualidad conserva esas mismas características raciales, allí se indaga sobre este interrogante y encontramos que:

Figura 14. ¿Conoce usted los aspectos que establece la Ley 70 de 1993?



Fuente: Encuesta a profesores de Saco.

Sobre este aspecto el panorama para los otros municipios y corregimientos del departamento no varía, casos como el de los docentes del municipio de Campo de la Cruz y Suan y los corregimientos de Rotinet en Repelón, Arroyo de Piedra y Palmar de Candelaria en Luruaco no ofrecen mayores perspectivas frente a la problemática de la implementación de la etnoeducación.

En entrevista realizada con el profesor Alexander Jordán, docente de la Institución Educativa de Santa Lucía nos comenta que:

nosotros estamos reconocidos como pueblo afro, pero eso, en el papel de la Secretaría de Educación, de la Gobernación. En Santa Lucía no hay nada porque hay que ser muy sincero en esta parte. No existe ningún trabajo, pero es la identidad, y no está. (A. Jordán, comunicación personal)

Y agrega más adelante:

Por lo menos yo le decía, a mí me ha tocado bien duro aquí en Santa Lucía. Porque yo soy el único docente que se reconoce como afro y que ha estado en esta parte de este trabajo, que es duro, porque nadie se quiere identificar. Como negro, nadie quiere identificarse como afrodescendiente, sino todo el mundo quiere ser blanco.

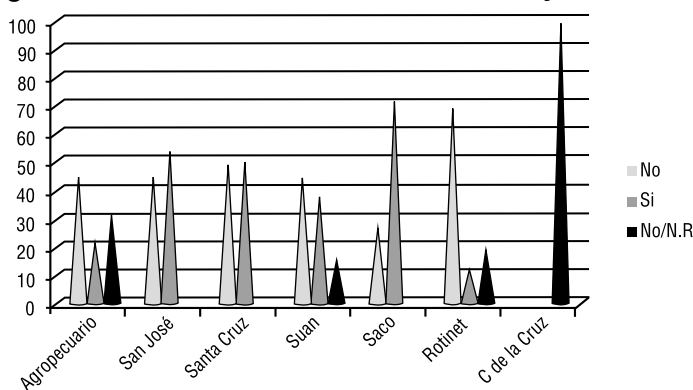
Para profundizar un poco en lo anterior, la identidad amarra la personalidad a una cultura, es una dualidad que no puede existir una separada de la otra, es decir, la identidad siempre es construida bajo los preceptos de socialización de un grupo el cual posee situaciones, modismos y comportamientos específicos; son estos los que configuran el modo de vivir de un pueblo.

Según Wieviorka (2009), “en las sociedades modernas, las identidades aparentemente tradicionales son construcciones sociales que toman sus referencias del pasado, sin estar necesariamente arraigadas a una larga tradición” (p.57).

Si atendemos bien a esta situación puede ser este el punto de partida para los precarios sistemas de protección a la identidad y la cultura, ¿cómo emprender procesos

comunitarios cuando la comunidad no se reconoce como tal? “En el fondo de estas manifestaciones encontramos una necesidad humana fundamental: la que tienen todos los grupos humanos de poder vivir de acuerdo con sus valores y cosmovisión, la que tiene toda persona de sentirse pertenecer a una colectividad con la cual comparte estos valores y que le proporcionan identidad y seguridad” (Stavenhagen, 2007, p.216). Sobre el asunto de la identidad consultamos a estudiantes para conocer la percepción del caso.

Figura 15. ¿Se considera usted descendiente de los y las africanas?



Fuente: Encuesta a estudiantes

Cifras que sobrepasan el 40 % hacia el “No” y que demuestran la necesidad de iniciar movimientos educativos efectivos que conlleven a reconocer la historia de los afroatlantenses para lograr conexiones entre los procesos históricos, el desarrollo de la cultura y el fortalecimiento de la identidad afrocolombiana, la figura también deja entender que no es nulo el conocimiento sobre sí mismo, y que se han desarrollado pequeños esfuerzos para generar cambios en los procesos identitarios y etnoeducativos.

Por ejemplo, en entrevista realizada en el municipio de Luruaco al profesor de ciencias sociales Marcos Machacón nos relata cómo la historia de este pueblo ha estado un poco difusa a sus habitantes y cómo se debe considerar realmente.

durante mucho tiempo el pueblo de Luruaco ha venido con la concepción que el origen histórico de este municipio parte desde el indio URUACO; se sabe que este en alguna época habitó algunas de las regiones como fue parte de la puntica y la parte baja de la ciénaga, pero parece que los vestigios del indio URUACO desaparecieron; es más, en los rasgos raciales porque el pueblo dentro de su proceso histórico y las actividades de sus habitantes en la mayoría del tiempo que tengo de estar acá viviendo e investigando no he logrado conocer sino los rasgos del negro, las actividades del negro, algunas expresiones del negro, escasas expresiones y facciones del indio; es decir: el mayor porcentaje de la población de Luruaco nos da a entender que sus orígenes más bien dependen del negro y no del indio, tal vez si aquí URUACO

estuvo por acá no tiene una clara historia demostrada en las facciones de los habitantes. (M. Machacón, comunicación personal)

Sobre este mismo aspecto histórico nos cuenta Tomás Cervantes que:

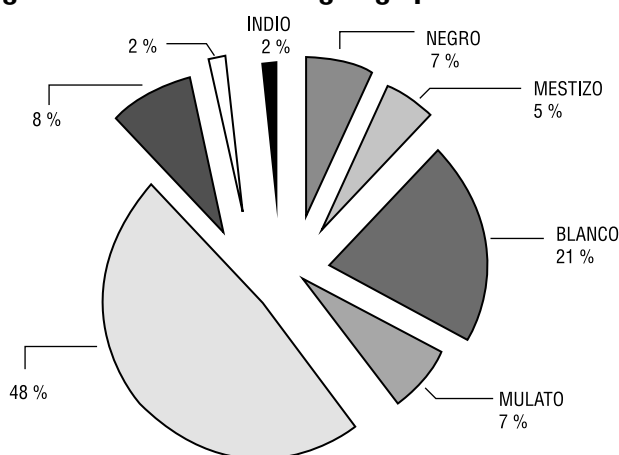
Sí, claro, es que mira la misma cuestión que le pasó a Repelón le pasó a Luruaco, los primeros habitantes de la región de Repelón se ubicaron en un sector denominado "San Benito de las Palomas", esos eran negros, negros cimarrones, pero un caño que venía de la región de San Estanislao de Arenal, lo bañaban y cada rato los hacía venir hasta que uno de esos negros dijo ¡vamos a salir de aquí! Vamos para los repelones, los repelones son los claros que habían en lo que hoy es la población de Repelón, esos eran unos claros que habían ahí entonces ahí se establecieron, por eso es que se llama Repelón, así pasó aquí en Luruaco, aquí por lo menos en Luruaco empezó a crecer y sin lugar a dudas la primera familia los Yépez, los Morales, los Muños, los Roa, los Prent.

Y anota más adelante;

Descendientes de África, me parece que ellos hicieron de los negros cimarrones, que se salieron cuando los pesados tribunales de la independencia en Cartagena, así, como se salieron por lo menos los negros que están en Palenque, así se llegaron por aquí los negros cimarrones y creo pues que los señores Yépez que yo los conocí ¡los Yépez! Qué negros, y tenían un sonido de palabras bastante confuso. (T. Cervantes, comunicación personal)

De acuerdo a la figura 16 y a los relatos históricos de los municipios de Luruaco y Repelón mostraremos cómo, cuando a los estudiantes se les pide reconocerse con algún grupo humano, desarticulan su respuesta de la anterior. Es decir, se pueden denominar morenos pero no reconocen ser descendientes de los africanos.

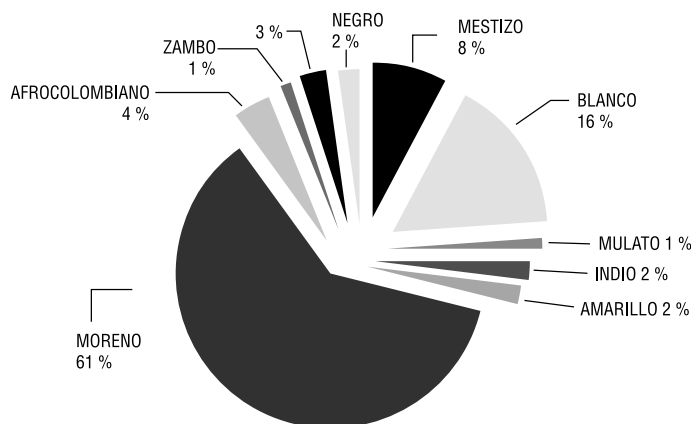
Figura 16. Estudiantes del Colegio Agropecuario de Luruaco



Fuente: Encuesta estudiantes de Luruaco

Los estudiantes del municipio de Suan, según la figura 17 muestra un porcentaje de 46 % al No de acuerdo a la pregunta de si se consideran descendientes de africanos y un 16 % No sabe o no responde frente a esta nueva consulta de su pertenencia a grupos humanos contesta:

Figura 17. Estudiantes de Suan



Fuente: Encuesta estudiantes de Suan

Se nota claramente la desarticulación entre el proceso de autorreconocimiento a la ancestralidad pero contradictoriamente se aprecia un gran porcentaje (61 %) a la selección de moreno, un 2 % a la de negro, 3 % a la de mulato, 4 % a la afrocolombiano y un 1 % a la de afrodescendiente, las que paradójicamente encierran en sí la conexión con los africanos de los cuales son descendientes. Lo anterior se debe a la resignificación de los conceptos y los prejuicios sociales y raciales que cada uno de estos encierra por su desconocimiento.

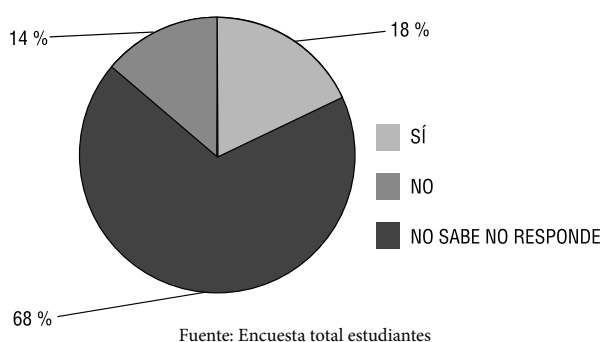
Según Libia Grueso (2010), estos están divididos en dos variantes, “unos aspectos objetivos los cuales están dados por: a) Descendencia histórica de pueblos esclavizados traídos de África; b) Sector de población no dominante en la configuración del estado-nación y c) Elementos culturales que los distinguen de otros grupos sociales”. Por otro lado encontramos los aspectos “subjetivos que se distinguen por: a) la Auto-identificación entendida como identidad; b) Identificación como distintos de otros sectores sociales y c) Voluntad de preservar su cultura” (p. 17).

Ya por último quisimos indagar en los procesos comunitarios, ya que la construcción y fortalecimiento de la identidad no solo debe recaer en políticas públicas originadas desde un escritorio, las comunidades afroatlanticenses deben ser generadoras de su cambio en lo que se conoce como un movimiento desde abajo, esto es, el empoderamiento de los mismos pueblos por generar cambio en sus moradores.

No obstante, como se menciona en el Cuaderno del Informe de Desarrollo Humano de Colombia elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –en adelante PNUD– que: “Los consejos comunitarios son, por excelencia, los mecanismos esenciales para la representación, gobierno y autonomía de las comunidades afrocolombianas. Sin embargo, su legitimidad se pone en entredicho, cuando por ejemplo, no hay transparencia en la escogencia y elección de sus líderes” (PNUD, 2012, p.74). Este último aspecto es uno de los que más afectan el desarrollo de las mismas comunidades, sea en el sur del departamento del Atlántico o en la ciudad de Barranquilla especialmente.

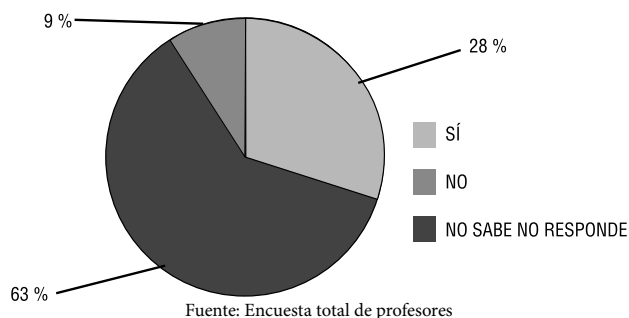
Por eso cuando le preguntamos a los estudiantes sobre si

Figura18. (Estudiantes) ¿En esta localidad, la población afrocolombiana está organizada para seguir aportando al desarrollo y para acceder a los beneficios que les otorgan las leyes colombianas?



Por su parte los docentes contestaron así:

Figura 19. (Docentes) ¿En esta localidad, la población afrocolombiana está organizada para seguir aportando al desarrollo y para acceder a los beneficios que les otorgan las leyes colombianas?



En todos los municipios y corregimientos en los cuales aplicamos instrumentos que nos permitieran conocer los procesos identitarios y etnoeducativos encontramos un desconocimiento pleno a las leyes que propenden por el fortalecimiento de la identidad y los mecanismos legales educativos que buscan a través del sistema educativo enseñar a las comunidades afrocolombianas el aporte político a la nación, a la cultura del país.

Y es que: “Las organizaciones de las comunidades afrocolombianas se caracterizan por su gran diversidad de intereses, variedad de tendencias, falta de continuidad e incluso clientelismo, aspectos que llevan a muchas de ellas a convertirse en captadoras de recursos públicos nacionales o de la cooperación internacional” (PNUD, 2012, p.69).

CONCLUSIONES

Los resultados arrojados por esta investigación nos llevan a asegurar que en los colegios involucrados existe un terreno profundamente abonado para implementar en ellos la Cátedra de Estudios Afrocolombianos o la Etnoeducación. Para el caso del Distrito los altos niveles que se presentaron en autorreconocimiento e identidad, unido a la ancestralidad y la territorialidad de los estudiantes así lo corroboran; por su parte en el departamento del Atlántico hace falta un trabajo comunitario fuerte para iniciar tales procesos. Encontramos, por ejemplo, que en el departamento existen esfuerzos para la implementación de la cátedra y el rescate de su identidad racial y cultural pero a estos esfuerzos les hace falta algo de liderazgo comunitario, educativo y gubernamental.

Se considera que para la implementación de la etnoeducación se tenga en cuenta no solo a las instituciones que se ubicaron en el primer rango (porcentajes mayores al 50 %), sino también a los del segundo rango teniendo en cuenta que son porcentajes significativos y que corresponden a barrios del Distrito y pueblos del departamento del Atlántico con una fuerte presencia afro. Si el colegio Pablo Neruda y la IED Orlando Higuaita, ambas de Bogotá implementaron la Etnoeducación con una población estudiantil afro que oscila entre el 10 y el 15 %, qué decir de las instituciones educativas que en nuestro caso, además de presentar una población afro por encima del 40 %, se encuentran en comunidades tipificadas como afrocolombianas.

Para consolidar y profundizar aún más estos procesos de construcción identitaria se requieren acciones encaminadas más hacia lo histórico y lo académico que a lo meramente folclórico y gastronómico ya que estos últimos han sido unos de los aspectos en los que la mayoría de las comunidades afrocolombianas del departamento enfocan sus actividades siendo los contenidos educativos y en especial el conocimiento de los procesos históricos los que pueden generar bases identitarias mucho más fuertes.

Antes de ilustrar, concientizar y sensibilizar a estudiantes sobre la importancia y pertinencia de los contenidos de la cátedra y la etnoeducación, se debe hacer este ejercicio con profesores y directivos de las Instituciones. La ignorancia y desconocimiento de estos aspectos como los legales –por ejemplo– los lleva a asumir posiciones en contravía de la Constitución y la reglamentación jurídica existente sobre las comunidades afrocolombianas. En

convergencia al reconocimiento de esta legislación, les permitirá asumir sus procesos con mayor eficacia en cuanto a la implementación de la cátedra y la valoración y preservación de su identidad y aspectos culturales.

Después del análisis comparativo de las diferentes variables, se considera que el número de estudiantes que se puede tipificar sea por el autorreconocimiento o por la observación por parte del encuestador como afrocolombianos es de 12.498, los cuales se encontraban presentes al momento de la aplicación del instrumento. Lo que indica que esta sería la población a intervenir con procesos pedagógicos.

En esta misma dirección se pueden tipificar como instituciones con una alta presencia de estudiantes afro a todas aquellas que se ubican por encima del 50 % lo que demuestra que en el distrito de Barranquilla y el departamento del Atlántico se hacen necesarias acciones inmediatas para organizar a las comunidades afrocolombianas y generar procesos de cambio en ellas.

“Si estas páginas contribuyen en algo a la creación y fortalecimiento de la identidad afrocolombiana, a implementar la Cátedra de Estudios Afrocolombianos y a completar el mapa del conocimiento de nuestro pasado compartido, y a visibilizar nuestros aportes a la construcción social del departamento de Atlántico, del Caribe y la Nación, entendemos que este trabajo no cayó en el desierto de la ignorancia y el olvido. Si eso es así, la satisfacción será plena”²

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anselme, J. (1999). *Mestizo lógicas: Antropología de la Identidad en África y otros lugares*. California-Estados Unidos: Ed. Payot.
- Archila, M. (2004). La Historia Hoy: Memoria o Pasado Silenciado. *Espacio y Sociedad*, 10, 15-33.
- Avella, F. (2001). *Bases geohistóricas del Caribe colombiano*. Respirando el Caribe. (pp.3-28) Ed. Observatorio del Caribe Colombiano.
- Barcelos, L. y Mosquera, C. (comp). (2007). *Afrorreparaciones: memoria de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Bartolomé, M. (2006). *Procesos Interculturales*. México: Editorial Siglo XXI.
- Bazurco, M. (2005). *Etnicidad y Raza*. En Apuntes de Maestría en Sociología. Sucre, Bolivia: Universidad de San Francisco Xavier.
- Blanco, J. (1987). *El Norte de Tierradentro y los Orígenes de Barranquilla*. Ediciones Banco de la República, Bogotá: Banco de la República.
- Blanco, J. (1972). El censo del departamento del Atlántico (Partido de Tierradentro) en el año 1777. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, 25, (104).
- Berrio, S, Duque, W, Berrio, J. (2007). *Diagnóstico rápido y participativo en las organizaciones y grupos juveniles de la Comuna 2 (Santa Cruz)*. Medellín: Grupo de investi-

² Palabras del profesor Dolcey Romero Jaramillo.

- gación Sinergia, Secretaría de Cultura Ciudadana.
- Bolívar, I. y Arias, J. (2006). *Identidades culturales y formación del Estado en Colombia: colonización, naturaleza y cultura*. Universidad de los Andes. Bogotá: Ed. Departamento de Ciencia Política.
- Blumer, H. (1982). *El Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y Método*. Barcelona: Hora S.A. Editora.
- Briones, G. (1996). *Epistemología de las Ciencias Sociales*. Bogotá: ICFES, ARFO Editores.
- Borda, F. O. (1980). *La ciencia y el pueblo: Nuevas reflexiones sobre la investigación-acción*. Congreso Nacional de Sociología. Bogotá: Memoria del tercer congreso nacional de sociología.
- Bueno, J. (1997). *Controversia en torno a la educación multicultural*. *Heuresis: Revista Electoral de Investigación Curricular y Educativo*, 1(2), 2-29.
- Caro, L., Romero, D. y Romero, L. (2016). *La problemática de la Identidad, la Historia y la Etnoeducación en los Afroatlanticenses*, Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- Castells, M. (1997). *The Power of Identity. Vol. II*. Massachusetts: Blackwell Publishers.
- Cifuentes, E. (1997). La igualdad en la jurisprudencia de la Corte Constitucional. *Revista de Derecho Público* 7, Universidad de los Andes. Santafé de Bogotá, D.C.
- Colino, C. en Reyes, R. (2009). *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científica Social*. Tomos 1, 2, 3, 4. Madrid- México: Ed. Plaza y Valdés.
- Conim, E. (2004). Formas de construcción y gestión de la alteridad. Reflexión sobre raza y etnicidad. En *Estudios afrocolombianos*, A. Rojas (Comp.), Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Chávez, M. (1998). Identidad y Representaciones entre Indígenas y Colonos de la Amazonía Colombiana. En M. Sotomayor (ed.) *Modernidad, Identidad y Desarrollo*. ICANH Colciencias.
- Escalante, A. (1997). *Antropología General*. Barranquilla: Ediciones Vida.
- Ferraris, M. (2002). *Historia de la Hermenéutica*. México: Siglo XXI.
- Freire, P. en Cerda, H. (2001). *Los elementos de la investigación*. Bogotá: Ed. El búho.
- Friedemann, N. (1997). *De Diálogos Atlánticos: Experiencias de investigación y reflexiones teóricas*. *América Negra* (14). Universidad Javeriana.
- García, A. (1999). *Determinación de tamaño de la muestra en variables cualitativas en las que se desconoce el valor de parámetro*. *Revista Med clin* 112.
- Gadamer, H. (1993). *Verdad y Método*. T.I. Salamanca: Sígueme.
- Gadamer, H. en Briones, G. (1996). *Especialización en Teoría, métodos y técnicas de investigación social*. Módulo 1. Epistemología de las Ciencias Sociales. Copyright. Bogotá: ICFES.
- Gutiérrez, D. (Coord) (2007). *Multiculturalismo, Desafíos y Perspectivas*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Gros, C. (2000). *Políticas de Etnicidad: Identidad, Estado y modernismo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

- Grueso, L. (2010). *El Derecho de las Comunidades Afrocolombianas a la Consulta Previa, Libre e Informada*. Bogotá: Ediciones Oficina en Colombia de Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.
- Hall, S. (2004). *Ethnicity and difference*. En E. Restrepo, *Teorías contemporáneas de la Etnicidad*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Habermas, J. (1994). La transformación de la formación académica. En *Teoría y Praxis*. Barcelona: Altaya.
- Malgesini, G. y Giménez, C. (2000). *Pluralismo cultural*. En *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Buenos Aires: Catarata - Comunidad de Madrid.
- Matto, D. y Maldonado, A. (2007). *Cultura y Transformaciones Sociales en Tiempo de Globalización. Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires: Ed. CLACSO Libros.
- Mead, G. (1968). *Espíritu, Persona y Sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Ministerio de Educación Nacional (2001). *Cátedra de Estudios Afrocolombianos. Serie lineamientos curriculares*. Bogotá.
- MEN (2013). *Etnoeducación Afrocolombiana*. Recuperado de: http://www.minedu-cacion.gov.co/1759/articles_326662_archivo_pdf_Dia4_ETNOEDUCACION_AFROCOLOMBIANA.pdf (15/02/2017)
- Mosquera, J. (2000). *Las Comunidades Negras de Colombia hacia el Siglo XIX*. Bogotá: Docentes Editores.
- Mosquera, J. y Oviedo, M. (1999). *La Etnoeducación y los Estudios Afrocolombianos en el PEI, bases conceptuales y metodológicas*. Bogotá: Sigma Editores.
- Oslender, U. (1999). *Espacio e Identidad en el Pacífico Colombiano*. En J. Camacho y E. Restrepo (eds.) *De Montes, Ríos y Ciudades*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- Pretty, J., Thompson, J., Guijt, I. y Scoones, I. (1998). *Aprendizaje y Acción Participativa (Guía para capacitadores, IIED, Santa Cruz)*. Bolivia: Universidad Núr.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD (2012). *Cuaderno del Informe de Desarrollo Humano de Colombia 2011*. Bogotá D.C.
- Reichel-Dolmatoff, G. (1997). *Arqueología de Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Restrepo, E. (2005). Esencialismos étnicos y movilización política: tensiones en las relaciones entre saber y poder. En *Políticas de la teoría y dilemas en los estudios de las Colombias negras*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Restrepo, E. y Rojas, A. (2008). *Afrodescendientes en Colombia: Compilación Bibliográfica*. Universidad del Cauca.
- Rojas, A. (2004). *Si no fuera por los quince negros. Memoria colectiva de la gente negra de Tierradentro*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Rojas, A. (2008). *Actualización y contextualización de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos y diseño de orientaciones metodológicas para su implementación en las Instituciones y Establecimientos Educativos del país*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Rojas, A. (coord.). (2008). *Cátedra de estudios Afrocolombianos aportes para maestros*. Popayán: Universidad del Cauca.

- Romero, D. (1995). Palenque y Cimarrones en el Atlántico". *Revista Dominical El Herald* 5 de marzo.
- Romero, D. (2007). Identidad, historial y etnoeducación. *Revista Educación y Humanismo*, 11(13), 100 Ediciones Universidad Simón Bolívar. Barranquilla.
- Romero, D. (2009). *Los Afroatlanticenses. Esclavización, Resistencia y Abolición*. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- Romero, D., Caro, L. y Romero, L. (2015). *Identidad, conflicto y afrodescendencia en el Caribe colombiano*. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- Salas, M., Tillmann, T. (1994). *Nuestro Congreso. Manual de Diagnóstico Rural Participativo para la Extensión Campesina*. Santiago de Puriscal, Costa Rica: PRODAF/GTZ.
- Scandoglio, B., López Martínez JS y San José Sebastian M.C (2008). La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Revista Psicothema*, 20(1).
- Schonhuth, M. y Kerveltz, U. (1994). *Diagnóstico rural rápido, Diagnóstico rural participativo*. Eschborn - Alemania: GTZ.
- Stavenhagen, R. (2007). *Multiculturalismo, Desafíos y Perspectivas*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Urrea, F. (2004). Perfiles sociodemográficos de la población afrocolombiana en contextos urbano-regionales del país a comienzos del siglo XXI. En *Panorámica Afrocolombiana*, Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Velasco, H., García, F., Díaz, A. (2003). *Lecturas de Antropología para educadores. El ámbito de la Antropología de la educación y de la Etnografía escolar*. Madrid: Ed. Trotta S.A.
- Wade, P. (1997). *Gente negra nación mestiza*. Medellín: Ediciones Universidad de Antioquia.
- Wieviorka, M. (2009). *El racismo: una introducción*. Barcelona: Editorial Gedisa,
- Yardley, K., Terry, H. (1987). *Self and identity: Psychosocial Perspectives*. New York: John Wiley and Son.
- ONU Declaración de los Derechos Humanos.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Castellana.
- Plan de Desarrollo del Distrito de Barranquilla. 2008-2011.
- Constitución Política de Colombia de 1991.
- DANE Censo 2005.
- Decreto 804 de 1995.
- Decreto 1122 de 1998.
- Ley 115 de 1994.
- Ley 70 de 1997.
- Ley 715 de 2001.
- Ley 725 de 2001.